

De Donna Bishop, fundadora de ALLIANCE FOR ANIMALS.
Extraído de ALLY, periódico de la organización, Vol. 11, nº 2

Entre los defensores de los gatos los hay de dos tipos:

Quienes como nosotros piensan que debemos esterilizarlos y devolverlos a la calle, su medio natural, y quienes por el contrario consideran una crueldad que a esos bellos y fieles animales, a los que hemos estado alimentando durante años y que hasta se dejan acariciar por nosotros cuando los alimentamos, responden a nuestra llamada, e incluso a los que hemos puesto nombre, se les devuelva al "infierno" de la calle. Piensas éstos que dichos gatos podrían ser socializados tan sólo con que alguien se tomase el suficiente tiempo y esfuerzo para dedicarse a ello. Precisamente nosotros hemos tenido ya gatos así en casas, y hemos trabajado con ellos con algunos resultados positivos, y pensamos que podemos encontrarles un hogar tan sólo con darles esa oportunidad. Dejarlos en la calle de nuevo es, sencillamente, un acto de comodidad e irresponsabilidad.

Esta polémica está ya muy manida: 'nosotros' estamos siempre seguros de saber qué es lo mejor para ellos: *el frío es malo, nadie tendría que vivir en el exterior, si puede evitarlo*. Y pensamos que hacemos bien cuando nos los llevamos a casa, que estamos acertando cuando esperamos que ellos compartan nuestras casas con otros felinos domésticos, disfrutando de nuestro confort y nuestro cobijo. Es posible que lleve tiempo, pero seguramente acabarán reconociendo que estamos cuidándolos y que no les haremos daño, que pueden confiar en nosotros. Pensamos incluso que nos agradecerán el haberlos rescatado de sus *terribles* vidas en la calle.

Pero la verdad es que somos nosotros quienes estamos equivocados, confundiendo nuestras necesidades con las suyas; somos nosotros quienes necesitamos a los gatos y no al revés. Necesitamos sentirnos importantes, salvadores, pensando que hemos conseguido una heroicidad, algo muy difícil en lo que hemos triunfado, aunque ello nos haya supuesto mucho tiempo de dedicación junto al gato ¡Y tanto que difícil!...pero no siempre es lo que el gato deseaba.

Porque nuestra vanidad complacida nos impide ver que los gatos están aterrorizados, que los estamos forzando a adaptarse a un entorno hostil adecuado tan sólo a lo que es nuestra definición de *lo bueno*, y no vemos que lo que los hace realmente '*especiales*' es su libertad y su fuerza, su independencia esencial, su naturaleza, en definitiva, libre y salvaje.

Es cierto que la vida de los gatos de la calle es de hecho mucho más corta que la del gato doméstico, pero son sus vidas, su relación con el grupo de sus compañeros de especie, su entorno, su mundo. Y es su verdadero instinto el que les mueve a evitar a los humanos y huir del confinamiento: por eso tratarán desesperadamente de escapar de nosotros y regresar al mundo que conocen y entienden. Si queremos comprender de verdad a los gatos libres, si queremos verdaderamente cuidarles, y si podemos superar esa necesidad tan humana de poseer y controlar, debemos dejarles ir. Podemos velar por ellos a distancia, admirar su espíritu y contentarnos con ver sus vidas tal cual son, y ayudarles en sus verdaderas necesidades: esterilizándolos, protegiéndolos de la enfermedad, construyéndoles un refugio y educando a nuestros vecinos acerca de todo esto y sobre todo, no intentando nunca hacernos sus dueños. Dejémosles su libertad, su tranquilidad y su dignidad.

Traducido por C. Teruel,
Octubre de 2007

<http://www.alleycat.org>